

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año I

1975

Núm. 2

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
W. Pannenberg: Antropología cristiana y personalidad	209
H. Fries: ¿Jesús al margen de la Iglesia?	221
Mariano Peset: Apuntes sobre la Iglesia valenciana en los años de la nueva planta	245
Ignacio P. de Heredia: Inquisidor y juez: una incompatibilidad en Derecho Procesal Canónico	259
Antonio Mestre Sanchis: Influjo erasmiano en la espiritualidad del Inquisidor General Felipe Bertrán (1704-1763)	277
Vicente M. Bonet: Notas acerca del fenómeno religioso en Japón	297
Vicente Cárcel Ortí: El nuncio Brunelli y el Concordato de 1851 (continuación).	309
Recensiones	379

INFLUJO ERASMIANO EN LA ESPIRITUALIDAD DEL INQUISIDOR GENERAL FELIPE BERTRÁN (1704-1783)

Por Antonio Mestre Sanchis

EL OBISPO BERTRÁN VISTO POR LOS HISTORIADORES

Felipe Bertrán es conocido por los historiadores desde su nombramiento como obispo de Salamanca en 1763. Su actividad, no se olvide la importancia de la sede salmantina gracias a la Universidad, adquiere trascendencia nacional, especialmente a partir del momento en que Carlos III lo designara Inquisidor General en 1774. Los rasgos de su actividad episcopal, que más han interesado, pueden resumirse de la siguiente manera.

Fundación del seminario diocesano para el que redactó unas *Constituciones del Real Seminario de San Carlos de la ciudad de Salamanca* (Madrid, 1783). No le resultó fácil conseguir el permiso de Carlos III para destinar a tal fin la casa de los jesuitas después de la expulsión de los padres de la Compañía en 1767. Encontró la oposición del Fiscal del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes, que el obispo pudo vencer gracias a su tenacidad y al favor de Manuel de Roda, Secretario de Gracia y Justicia.¹

La reforma de los Colegios Mayores ha sido estudiada con minuciosidad por Sala Balust.² Si bien es cierto que Manuel de Roda fue el artífice de la reforma, su realización hubiera sido de todo punto imposible sin el apoyo de dos valencianos, unidos por íntima amistad: Pérez Bayer y Felipe Bertrán. Bayer era preceptor del príncipe Gabriel y con la confianza de Carlos III se convirtió en la cabeza intelectual de la campaña anticolegial. Bertrán, como obispo de Salamanca, llevó a la práctica los decretos de reforma.³

¹ L. Sala Balust, *Tenaz empeño del obispo Bertrán por la fundación del Seminario de Salamanca*, en "Hispania Sacra", IX (1956) 319-375.

² Id., *Visitas y reforma de los Colegios Mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III*, Valladolid 1958.

³ La importancia de los valencianos en la reforma de los Colegios Mayores en A. Mestre, *Un grupo de valencianos en la Corte de Carlos III*, en "Studis-4" Universidad de Valencia.

La colaboración con Bayer y, sobre todo, con Roda demuestra ciertas concomitancias con los ilustrados. Sin embargo, el hecho más conocido de su actividad como Inquisidor es, sin duda, el proceso de Pablo Olavide. Gracias a la biografía de Defourneaux⁴ y a los estudios de Aguilar Piñal,⁵ la figura del Asistente de Sevilla y alma de las colonizaciones de Sierra Morena es bastante conocida. Y, respecto al proceso, autillo de fe, reclusión y huida de Olavide a Francia, que suscitaron un clamoroso eco en la Europa ilustrada —tanto que el mismo Diderot publicó una biografía de Olavide— Defourneaux ha demostrado que tales hechos no fueron apoyados por Felipe Bertrán. Es curioso constatar que las delaciones de Fr. Romualdo de Friburgo, causa fundamental del proceso, iban dirigidas al Confesor del rey, Fr. Joaquín de Eleta, mucho más intransigente que el Inquisidor General. El P. Eleta y el mismo funcionamiento de la máquina inquisitorial llevaron el proceso al autillo que, pese a su benevolencia, Bertrán no pudo evitar. El asunto, según confesión propia, le produjo una enfermedad.⁵

Ahora bien, hay un aspecto en la personalidad de Bertrán que últimamente ha empezado a interesar a los historiadores del XVIII: las relaciones con el movimiento "jansenista". Emile Appolis, al señalar en su *Tiers Parti* las diversas manifestaciones del jansenismo europeo, aludía con excesiva brevedad al paralelismo que observaba en el grupo español. Respecto a Felipe Bertrán en concreto, alababa la fundación del Seminario de San Carlos, su Carta Pastoral contra las supersticiones y su fuerza oratoria.⁶ Más tarde, en *Les jansenistes espagnols*, estudió con minuciosidad la importancia de los obispos más o menos jansenizantes, especialmente en el capítulo titulado "Les activites du "Tiers Parti" (1767-1781)". Aunque centró su interés en la figura del obispo de Barcelona José Climent, no pudo menos de incluir a Bertrán entre los obispos que se caracterizaron por su espíritu reformista: austeridad, protector de la cultura, enemigo de las supersticiones y de las sutilezas escolásticas en la predicación, interés, como Inquisidor General, por redactar un *Indice* de libros prohibidos más liberal así como la licencia de publicar la Biblia en lengua castellana.⁷

Joël Saugnieux ha sabido ver la importancia de Bertrán en la formación del grupo jansenista. Su amistad con el grupo reformista: Roda,

⁴ M. Defourneaux, *Pablo de Olavide ou "L'Afrancesado" (1725-1803)*, Paris 1959.

⁵ F. Aguilar Piñal, *La Sevilla de Olavide*, Sevilla 1966. La bibliografía sobre las colonizaciones de Sierra Menera es tan abundante que no parece oportuno citarla en un artículo como éste.

⁶ E. Appolis, *Entre Jansénistes et Zelanti, le "Tiers Parti" catholique au XVIII siècle*, Paris 1960.

⁷ *Id.*, *Les jansénistes espagnols*, Bourdeaux 1966.

Pérez Bayer, Climent..., y, sobre todo, su protección y apoyo a las personalidades que protagonizarán el movimiento jansenista: el P. Bernardo Agustín de Zamora, catedrático de griego en la Universidad de Salamanca, Tavera y Almazán, “corifeo del jansenismo español”, según Menéndez Pelayo, y más tarde obispo de la sede salmantina, amigo de Jovellanos y panegirista del decreto “cismático” del ministro Urquijo a la muerte de Pío VI, Joaquín Lorenzo Villanueva, valenciano como Bertrán, a quien el obispo apoyó en Salamanca y concedió una plaza en el Consejo de la Inquisición española.⁸

LAS “PLÁTICAS DOMINICALES”

Pero, careciendo hasta el momento de un estudio monográfico sobre la figura de Felipe Bertrán, desconocemos, en gran parte, la evolución de su pensamiento y la formación de su religiosidad. Ahora bien, la biblioteca del Seminario Metropolitano de Valencia, en Moncada, conserva, manuscritas e inéditas, unas *Pláticas dominicales que, por los años 1739, compuso, escribió y predicó en las iglesias de Bétera y de Masamagrell, su cura y después canónigo lectoral de Valencia el Ilmo. y Excmo. Señor D. D. Felipe Bertrán, obispo de Salamanca, Inquisidor General de las Españas, cavallero prelado, Gran Cruz de la Real, Distinguida Orden Española de Carlos III...* (2 vols., M. 25 y 40). El carácter íntimo de las homilias a sus feligreses nos puede ayudar a conocer los matices de su religiosidad, las raíces de su pensamiento y la conexión con la posterior actividad reformista como obispo e inquisidor.

Por supuesto, la formación intelectual de Bertrán en la Universidad de Valencia hay que encuadrarla dentro de los esquemas escolásticos. Porque, pese a que los movimientos reformistas tuvieron especial consistencia en Valencia —baste recordar los nombres de Tosca, Corachán, Manuel Martí, Mayans...— la Universidad y, en concreto, la Facultad de Teología constituía uno de los reductos más importantes de la tradición. Y, dentro de la escolástica, el tomismo. He aquí el testimonio del ilustrado Mayans en juicio sobre la formación intelectual de Bertrán:

Estudió en Valencia una filosofía llena de cuestiones impertinentes, honrada con el nombre de Aristóteles, cuyas obras ningún cathedrático de aquel tiempo había leído. En la theología escolástica se aplicó a la thomista cayetánica, ceñida a los cartapacios de unos maestros que no avían estudiado las obras de santo Tbomás de Aquino, aunque vanamente se gloriavan de ser sus discípulos. Cada uno de ellos procurava mantener sus opiniones heredadas, i al contrario los anti-

⁸ J. Saugnieux, *Un prélat éclairé: Don Antonio Tavera y Almazán (1737-1807). Contribution a l'étude du jansénisme espagnol*, Toulouse 1970.

thomistas las suyas, quedando los unos i los otros en sus interminables altercaciones sin llegar jamás a averiguar verdades. La theología moral que aprendió fue la casuística. Desestimó todo otro género de estudios, porque no los tenía a propósito para sus ascensos. Sin aquellos siguió la carrera de los curatos de los quales pasó a un canonicato que logró por oposición i de éste, por su buen porte i favor, ascendió al obispado de Salamanca...⁹

Sin embargo, las *Pláticas dominicales* que comentamos suponen un evidente progreso. Empieza cada una de las pláticas con la narración del Evangelio correspondiente. Establece, después, un paralelismo muy concreto con la vida del cristiano (leproso-pecador; ciego de Jericó-converso; grano de mostaza-efectos de la fe en el individuo y en la iglesia...) para demostrar después su criterio a través de los textos de la Sagrada Escritura, los testimonios de los Santos Padres y las razones y ejemplos que sus lecturas y la experiencia de la vida ponen a su alcance.

No puede sorprendernos el profundo conocimiento de la Sagrada Escritura, pues unos años más tarde Bertrán obtuvo por oposición el canonicato lectoral de la Catedral de Valencia. Además del Nuevo Testamento, especialmente de San Pablo, habría que señalar el especial interés que manifiesta por los Profetas y los Salmos como fuente de espiritualidad. Las referencias siempre están tomadas de la Vulgata y citadas en latín, sin hacer alusión alguna al texto griego. Y resulta lógico. Aparte de tratarse de homilias a los religreses, no especialmente cultos, el estudio del griego no era considerado por los teólogos como esencial para el conocimiento de la palabra de Dios. Tanto es así que el pavorde Vicente Calatayud, catedrático de teología en la Universidad de Valencia, censuraba al deán de Alicante y a Mayans su interés por implantar el estudio del griego. La batalla por el griego fue larga y difícil. Así Mayans escribía en 1579: "Escribir (el pavorde Calatayud) nuevamente contra las lenguas hebrea i griega, es escribir contra las lenguas originales con que está escrita la divina palabra, cosa que no haría si no fuera un ignorante de primera clase".¹⁰ Y volvía a insistir en la necesidad de su estudio en la *Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las Universidades de España*.¹¹ Criterio que será repetido en los planes de

⁹ G. Mayans al marqués de Almodóvar, Valencia 20-I-1777, B.M.V., Serrano Morales 7272 (46).

¹⁰ G. Mayans a Felipe Seguer, Oliva, 16-VI-1759, B.A.H.M. (Colegio Corpus Christi) 163.

¹¹ M. Peset y J. L. Peset, *Gregorio Mayans y la reforma universitaria. Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las Universidades de España*, Valencia 1975. El pensamiento reformista de Mayans respecto a los estudios teológicos en A. Mestre, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia 1968.

estudio posteriores a la expulsión de los jesuitas: Olavide para Sevilla, Vicente Blasco para Valencia... Y el mismo Bertrán, siendo obispo de Salamanca, apoyará las actividades del P. Zamora, catedrático de griego en la Universidad.

También los Santos Padres constituyen una fuente esencial de la espiritualidad expuesta en las *Pláticas dominicales*. Más aun, Bertrán intenta engarzar su propio pensamiento con las ideas desarrolladas por los Santos Padres en sus comentarios al texto bíblico comentado. Entre los Padres más frecuentemente utilizados hay que señalar a San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio..., sin olvidar al Crisóstomo entre los griegos.

INFLUJO DEL GRUPO REFORMISTA VALENCIANO

Unas palabras de Bertrán nos explican, en parte, las razones de su evolución. En 1764, apenas nombrado obispo, escribe una Carta Pastoral a los sacerdotes de su diócesis salmantina sobre la oratoria sagrada. Era tema polémico —recuérdese que las circunstancias propiciaron la publicación del *Fr. Gerundio*— y Bertrán tuvo la delicadeza de enviar un ejemplar a don Gregorio Mayans con una carta personal en la que puede leerse:

Y, aunque no es obra digna de presentarse a quien está tan superiormente instruido en el assumpto que ella contiene, con todo de justicia debe passar a manos de Vm., porque a su *Orador Christiano* deví las primeras luces que me ilustraron en el ministerio de la predicación y me preservaron de las preocupaciones de que, siguiendo el curso regular, me hubiera dexado sorprender.¹²

Tenemos, por tanto, una confesión clara. La obra de Mayans, a que alude Bertrán, significa el intento más serio del XVIII por reformar la predicación con el fin de que fuera el medio adecuado de transmitir la palabra de Dios. Repito aquí las palabras en que resumí, hace algunos años, el pensamiento del *Orador Christiano*: “Realmente la comprensión de la palabra de Dios sólo puede buscarse en la Sagrada Escritura y los Santos Padres. A estas fuentes tiene que recurrir constantemente el predicador. Mayans vio con claridad la necesidad de un perfecto conocimiento de la palabra de Dios como primer paso de la reforma, y mérito suyo queda el haber repetido con insistencia, en libros y cartas, el retorno al

¹² F. Bertrán a G. Mayans, Salamanca 26-V-1764, B.A.H.M., 73. Sin embargo, Mayans no quiso comprometerse en apoyar a Bertrán en sus oposiciones a cánónigo, Cf. A. Mestre, *Ilustración...*, 234, n.

estudio de la Biblia y los Santos Padres como el mejor medio de reformar la predicación".¹³

Debemos admitir, por otra parte, aunque carezcamos de un testimonio tan expresivo, el influjo de otros reformistas valencianos. Pérez Bayer, a quien conoció durante los estudios universitarios; José Climent, castellanense como Bertrán, que evolucionó desde la escolástica hacia el reformismo, evolución iniciada, como el mismo Climent confiesa en carta al canónigo francés Augustin Clement, alrededor de los años cuarenta. Y de la amistad entre Bertrán y Climent no podemos dudar después de las palabras del valenciano Asensio Sales obispo de Barcelona: "además de que me consta haver sido Climent siempre amigo íntimo y favorecedor de Bertrán".¹⁴ Interesa, por tanto, precisar la evolución espiritual de Climent porque puede significar idéntico planteamiento en el proceso religioso de Bertrán: "Yo, dedicado a seguir la carrera de las oposiciones de cátedras en la Universidad de Valencia, gasté los mejores años de mi vida en el estudio de la theología escolástica, y no por santo Thomás, sino por Gonet y otros autores españoles del siglo pasado que enseñaron a disputar, no a vivir. Solamente en algunos ratos, que llamamos perdidos, leía a Cano, Alexandre, Fleuri, Bossuet, etc."¹⁵

¿ESPIRITUALIDAD JANSENISTA?

Las palabras de Climent, últimamente citadas, nos introducen en el estudio del problema más interesante de la espiritualidad de Bertrán: sus posibles vinculaciones con el jansenismo. Hemos visto que Appolis incluía al obispo de Salamanca entre los miembros del "Tiers Parti" en estricto paralelismo con Climent, el más claro exponente del grupo español. También Saugnieux precisaba la importancia de Bertrán en la formación del grupo jansenista. ¿Pueden observarse las características del grupo en las *Pláticas dominicales*?

La concepción religiosa de Bertrán tiene un matiz innegable de rigor. El origen habría que buscarlo, fundamentalmente, en sus ideas sobre la predestinación. Al tema dedicó la homilía del domingo decimonoveno después de Pentecostés, basado en el texto de San Mateo: *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi* (Mat., XX, 16). La interpretación rigurosa de Bertrán no admite dudas: "Sólo Dios sabe el número cierto de los predestinados. Pero que sea maior el número de los réprobos que de los

¹³ A. Mestre, *Ilustración...*, 89.

¹⁴ A. Sales a G. Mayans, Barcelona 3-XII-1755, B.A.H.M., 72.

¹⁵ J. Climent a A. Clement, Barcelona 28-I-1768. Texto en A. Mestre, *Ilustración...*, 388, n.

escogidos es verdad manifiesta, hablando de los hombres en general, así fieles como infieles. Así consta de las palabras de Christo al cap. 7 de San Matheo: *Lata et spatiosa est via quae ducit ad perditionem et multi sunt qui intrant per eam; angusta est porta et arcta es via quae ducit ad vitam et pauci sunt qui inveniunt eam...* Y de las palabras del Evangelio de este día..., muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. Pequeño rebaño llama al número de los predestinados en comparación del maior número de los réprobos".¹⁶

Una serie de pasajes bíblicos son interpretados en este sentido riguroso: "las espigas que quedan (en) el campo después de recogida la mies", "los pocos granos de uva que quedan en la viña después de la vindimia", "las azeytunas que quedan en la cumbre de los ramos después de sacudido el olivo", la familia de Noé que se salvó del diluvio, Lot y su familia que "se libraron del fuego con que se abrasaron las ciudades de Pentápoli", los pocos israelitas que, habiendo salido de Egipto, llegaron a la tierra prometida..., le sirven de paralelismo para expresar su idea del escaso número de predestinados. A estos ejemplos bíblicos añade la razón que observa el mal cumplimiento de los preceptos divinos tanto de quienes vivieron bajo la ley natural como de los judíos y cristianos. Y en confirmación de su criterio restrictivo aduce el testimonio de los Santos Padres: Agustín, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Gregorio Magno, Tomás de Aquino, sin olvidar unas palabras de Fr. Luis de Granada en que el dominico español pinta con toda plasticidad los defectos morales de los cristianos. Más aun, puesto a analizar los signos de predestinación que señalan los teólogos: resignación ante las adversidades, oír con gusto la palabra de Dios, amor a los enemigos, humildad, devoción particular a Nuestra Señora, no los ve practicados por los cristianos.

Ante esta concepción religiosa, el temor al juicio final tenía por necesidad que ser vivísimo y se manifiesta con frecuencia en las *Pláticas dominicales*. Bertrán se complace en la descripción plástica del juicio según el texto de San Mateo. Basten, para no hacer pesadas referencias, las siguientes palabras, que expresan con claridad el talante religioso: "Muchas veces puede suceder que nuestros ojos no hallen cosa que reprehender en nuestras obras, y que la hallen los ojos de Dios, porque lo que se esconde a los ojos de los hombres, está patente a los ojos de Dios. Y quién avrá que tenga los rincones del alma tan barridos y limpios que no tenga necesidad de dezir con el Profeta: De mis pecados ocultos líbrame, Señor".¹⁷

¹⁶ F. Beltrán, *Pláticas...*, II, 87.

¹⁷ *Ibid.*, I, Primer domingo de Adviento sobre el texto *Erunt signa in sole et luna* (Luc XXI, 24).

Palabras que implican una clara exigencia de perfección moral. El cumplimiento de los mandamientos, en primer lugar. Pero Bertrán se apresura a decir que se trata de cumplir todos y cada uno de los preceptos: amor a Dios, perdón de los enemigos, respeto a los padres, control de los apetitos desordenados... "Todos estos preceptos deben observarse con la mayor exactitud. El que observa unos y atropella otros pone embarazos y cierra el camino por donde ha de venir el Señor a nuestras almas. A los que guardan muchos mandamientos y faltan a uno, les sucede lo mismo que a los que caminan a una ciudad por largos y dificultosos caminos y después, por un gustillo y por alguna dificultad leve, se quedan fuera y no entran".¹⁸ Y, en todo caso, llevados a la práctica con la máxima perfección, hasta el último detalle. Así, al analizar las obras buenas que hemos realizado, siempre queda como piedra de toque la rectitud de intención: "Porque unas se hicieron por sola importunación de otros, o por cumplimiento. Otras por el propio honor y reputación. Otras por agradar a los hombres. Otras por tu propio gusto y contento. Y son muy pocas las que se han hecho puramente por Dios sin pagar algo de estos tributos al mundo".¹⁹

Dos últimos matices me interesa señalar en este breve análisis de su rigor moral. La exigencia de perfección radica, entre otras causas, en la eucaristía. La comunión —Bertrán utiliza un juicio de Dionisio Areopagita— es un injerto espiritual y "así como el tronco, a quien se ingiere otro árbol, se muda en la naturaleza del árbol ingerto y se haze participante de su virtud y propiedades y capaz de producir los frutos propios del ingerto, así el alma que comulga se transforma y muda en la misma naturaleza de Christo, se haze participante de su santidad y divinidad y capaz de producir los frutos de este divino árbol que se injertó en ella".²⁰ Además, y este es el segundo aspecto a subrayar, Bertrán mira con una predilección especial hacia la iglesia primitiva, en que ve practicado el ideal cristiano.²¹

Se trata, por tanto, de matices que bien pudieran inducirnos a incluir a Bertrán entre los partidarios de la espiritualidad jansenista. Existen, sin embargo, ideas y actitudes que no encajan con el esquema clásico y ya estereotipado. Según los cánones habituales, los jansenistas serían parti-

¹⁸ *Ibid.*, I, Cuarto domingo de Adviento sobre el pasaje *Parate viam Domini, rectas facite semitas eius* (Luc III, 4).

¹⁹ *Ibid.*, II, 16, Décimo domingo después de Pentecostés: *Duo homines ascenderunt ut orarent, unus phariseus, alter publicanus* (Luc XVIII, 10).

²⁰ *Ibid.*, I, sobre el texto *Homo quidam fecit coenam magnam* (Luc XIV, 16).

²¹ *Ibid.*, I, Tercer domingo después de Epifanía: *Et ecce leprosus veniens...* (Mat VII, 2); Domingo sexto d. e.: *Simile est regnum caelorum grano synapis* (Mat XIII, 31).

darios de distanciar la recepción de la Eucaristía. Dada la santidad exigida para recibir el sacramento, resultaría conveniente una adecuada preparación, aun después de purificada el alma con el sacramento de la penitencia. Este criterio fue ya corregido por Henri Bremond. El historiador francés demostró, por textos de los grandes escritores y catecismos jansenistas, que si bien exigían un extraordinario rigor moral para acercarse a la Eucaristía, la percepción del sacramento podría ayudar a superar las debilidades humanas.²²

Por su parte, Bertrán, que dedica varias homilias a explicar a sus feligreses el augusto sacramento, precisa con minuciosidad las condiciones requeridas para la comunión. Las disposiciones del cristiano deben estar basadas en un corazón contrito y humillado, fe viva y entera, obras que manifiesten la fe y humildad. Sin embargo, el párroco aconseja a sus feligreses la frecuente comunión sin que exija la santidad y perfección a la que nos tiene acostumbrados en su ideal religioso.²³ Más aun, al comentar la parábola del hombre que hizo una gran cena para celebrar la boda de su hijo (Luc., XIV, 16-24), Bertrán expone la necesidad de la comunión para superar las debilidades e imperfecciones humanas.

Comentando un texto de San Ambrosio, Bertrán señala que la eucaristía es luz en las tinieblas, frescura en las pasiones, medicina en las enfermedades... No se trata, pues, de la exigencia de santidad para acercarse a Cristo, "sancta sanctis", entendida en un sentido exclusivo. El joven párroco presenta a sus feligreses la eucaristía como medio necesario para vencer las tentaciones, recuperar el desgaste producido por las debilidades... "En este sacramento franqueó el Señor su carne en comida y su sangre en bebida para mantener el vigor del espíritu, reparar las fuerzas espirituales del alma, que se debilitan con el calor de nuestras pasiones y apetitos, y fortalecerlas en el camino de la salud. Era necesario (oyentes míos) un alimento ordinario que reparase lo que se arruina y destruye cada día de la fuerza y vigor del espíritu y de aquella vida que la gracia nos inspira. Porque así como allá dentro de nuestro cuerpo está el calor natural que consume y debilita nuestras fuerzas naturales, de manera que, si no procurásemos repararlas con el alimento que cada día tomamos, en breve tiempo quedaríamos consumidos y moriríamos, así mismo allá dentro de nuestras almas está el calor pestilencial de nuestras pasiones y apetitos, que poco a poco va royendo, debilitando y consumiendo todas las fuerzas y todo el vigor y fervor del espíritu, de manera que, si no procuramos repararlas y fortalecerlas con el sobrenatural alimento de la

²² H. Bremond, *Histoire Littéraire du sentiment religieux en France, depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, vol. IX, Paris 1968.

²³ Bertrán, *Pláticas... I, Caro mea vere est cibus...* (Io VI, 55).

sagrada comunión, en breve quedarán del todo arruinadas y consumidas y nuestras almas morirán y serán privadas de aquella vida que les comunicaba la gracia, verificándose lo que decía el Real Profeta: "Secose mi corazón, porque me olvidé comer mi pan. *Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum*".²⁴

Y, por si faltaba alguna precisión, Bertrán no duda en calificar de ingrato a quien no recibe con frecuencia este sacramento. La comunión frecuente es el mejor medio que ha puesto Dios a nuestro alcance para superar nuestros defectos y vencer nuestras pasiones. Pero es menester prepararse para ser menos indignos. Es, en el fondo, una nueva exigencia de santidad personal.

ECO DEL "ENCHIRIDION" ERASMIANO

Porque hemos de confesar que en la personalidad religiosa de Bertrán confluyen, al menos a la altura de 1739, una serie de corrientes espirituales. El influjo de los Ejercicios Espirituales es en algunos aspectos innegable. Me limito a señalar el método de oración. El planteamiento clásico ignaciano de utilizar la imaginación para representar los hechos de la vida de Cristo como punto de meditación es repetidamente utilizado por Bertrán. Baste como ejemplo las consideraciones sobre los sentimientos de María ante la Ascensión de su Hijo. "Alternaban en el corazón de María, Señora Nuestra, los gozos y las penas. Miraba el cuerpo de su Hijo resucitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades de la Pasión, buelta la gracia de aquel divino rostro y restituida y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que le eran cuchillos de dolor, las ve hechas fuentes de amor. Al que vio penar entre ladrones le ve acompañado de santos y ángeles. Al que tuvo muerto en sus brazos le ve ahora resucitado ante sus ojos. Entonces enmudecida de dolor no sabía qué decir, ahora enmudecida de gozo no sabe hablar..."²⁵

Por lo demás, existen una serie de puntos doctrinales especialmente desarrollados por los teólogos de la Contrarreforma y que vemos defendidos con calor por Bertrán. Así la necesidad de las obras, no basta la fe sola, para la salvación es repetida con insistencia,²⁶ el fomento del rezo del rosario o de las procesiones públicas.²⁷

²⁴ *Ibid.*, I, Segunda homilía sobre el texto *Homo quidam fecit cœnam...* (Luc XIV, 16).

²⁵ *Ibid.*, I, *Assumptus est in cœlum* (Marc XVI).

²⁶ *Ibid.*, I, sobre los textos *Tu quis es* y *Parate viam Domini...*

²⁷ *Ibid.*, II, 62, Décimosexto domingo después de Pentecostés: *Sobre fiestas y humildad*.

Sin embargo, hay un aspecto que confieso haberme sorprendido de manera especial: el influjo de Erasmo. Por supuesto, el nombre del humanista de Rotterdam no aparece citado, ni mucho menos. En la homilia del domingo segundo después de Pascua, en que comenta el texto de San Juan, *Ego sum pastor bonus*, esperaba encontrar manifestaciones del influjo de Fr. Luis de León, uno de los más eximios erasmistas españoles. Nada encontré. Apenas una alusión a los diversos nombres aplicados por las Sagradas Escrituras a Cristo: Padre, Rey, Maestro, Guardia, Pastor..., pero sin ningún paralelismo con el poeta. En cuanto a los textos bíblicos, utilizados para demostrar la propiedad y alcance del nombre de Pastor, solo uno común: las palabras del capítulo XXXIV de Ezequiel que constituyen el centro del razonamiento de Bertrán, mientras apenas merecen la escueta referencia en Fr. Luis. Por lo demás, no puede servir esta homilia para interpretar, con plena garantía, el pensamiento del joven párroco, pues está incompleta. Se conservan dos redacciones, pero ambas sin acabar. Precizando más, han sido arrancadas seis páginas del manuscrito, lo que no permite deducir conclusiones definitivas.²⁸

Existen, no obstante, dos redacciones de la homilia correspondiente al domingo quinto después de Pentecostés, centradas en las palabras de San Mateo: *Dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra plusquam scribarum et pharisaeorum, non intrabitis in regnum coelorum*. El tema se prestaba y Bertrán no perdió la oportunidad. Como es bien sabido, el contraste entre la religiosidad interior y las formas externas constituye uno de los ejes esenciales del pensamiento de Erasmo y que encontró su más bella expresión literaria en el *Enchiridion militis christiani* y que, traducido por el arcediano de Alcor, tuvo múltiples ediciones en la España del xvi.²⁹

Idea fundamental del *Enchiridion* es el antifariseísmo. No menos claro es Bertrán en su ataque a la actitud simbolizada por el fariseo del Evangelio. "Aquí se descubren claramente aquellas tres cosas que dixe: la presunción y soberbia quando dize que no es como los otros hombres. El desprecio, quando dize que no es como el publicano. La falsa seguridad, quando da gracias a Dios por aquella manera de vida que vivía pareciéndole que estava seguro en ella y que no tenía por qué temer. A este estado tan miserable y peligroso conduce esta falsa y engañosa virtud."

Al lector moderno del *Enchiridion* le sorprende su alcance pedagógico. Se trata de una propedéutica que enseñe al cristiano a proceder del exte-

²⁸ Ibíd., I. Existen dos redacciones pero ambas incompletas. De la primera se conservan las huellas de haber sido cortados con tijeras las seis páginas.

²⁹ M. Bataillon, *Erasmus y España*, México 1966. Además, en Erasmo, *El Enchiridion o Manual del caballero cristiano*, Madrid 1971, preparado por Marcel Bataillon y Dámaso Alonso, pueden verse las ediciones castellanas.

rior al interior, de la letra al espíritu, de las ceremonias a su contenido, del cumplimiento de las normas legales a la libertad interior del cristiano, de la infancia a la madurez religiosa.

Por supuesto, Erasmo no pretende destruir y acabar con las leyes eclesiásticas, reglas monásticas o ceremonias externas. Pero no duda en afirmar que la perfección no radica en ellas. Son medios que facilitan la práctica de las virtudes que constituyen la santidad. "No condena sant Pablo la ley de las obras, mas entonces la aprueba quando della se usa legitimamente. Podrá ser que sin estas cosas exteriores no seas santo. Ayudarte han para la santidad, con tanto que solamente uses dellas para este fin. Pero si pones en ellas todo tu fin y tu gozo, *descansando aquí*, amatarán y consumirán la santidad".³⁰ Tampoco Bertrán, párroco que insiste con frecuencia en la conveniencia de las manifestaciones religiosas: rezo del rosario, procesiones..., podía condenar las virtudes externas. Sin embargo, sabe matizar y no duda en señalar que sólo son medios: "Las virtudes exteriores son menores en dignidad, pero con todo son importantísimas y necesarias para alcanzar las interiores y conservarlas..., son incentivos de la devoción y medios para alumbrar el entendimiento y encender la voluntad en el amor de las cosas espirituales".

Tanto en Erasmo como en Bertrán la idea adquiere múltiples y diversas formas de expresión. Desde el plantamiento de las virtudes exteriores como medio para alcanzar la perfección, como acabamos de ver, a la afirmación de que la santidad sólo consiste en las interiores. Erasmo, fino intelectual, que plantea el problema en su alcance universal, es más abstracto: "No reprehendemos las obras corporales, mas preferimos y tenemos en más las espirituales. No condenamos las cerimonias visibles, mas créeme que no se aplaca Dios sino con la santidad y devoción invisible. Dios es espíritu y los sacrificios espirituales le son aceptos".³¹ Bertrán, párroco que predica a campesinos, es mucho más concreto, pero dentro de la línea erasmiana: "El ayuno, el rezar, el oír missa, el asistir a los Oficios Divinos, visitar los templos, oír con frecuencia los sermones y hacer todas las demás obras exteriores que manda la ley, virtudes y obras buenas son en sí, pero son de ningún mérito y valor, si no van acompañadas con las virtudes interiores, caridad, humildad, devoción, oración, misericordia, temor de Dios y amor del próximo".

No voy a proseguir el paralelismo, aunque hay que aludir, al menos, a la insistencia de Bertrán en diversas homilias sobre la idea del cuerpo místico como motivo de exigencia de santidad de todo cristiano que, según Bataillon, es idea típica del influjo erasmiano en el XVI español. Pero no

³⁰ Erasmo, *Enquiridion...*, 278.

³¹ *Ibíd.*, 282.

puedo menos de señalar unas frases de Bertrán muy similares a las expresiones de la traducción que del *Enchiridion* hiciera el arcediano de Alcor.

“No hablo yo aora aquí solamente de los que son tan malos que sus costumbres todo el mundo las tiene aborrecidas. Mas hablo de algunos a quienes la gente vulgar estima y acata, no ya como a ombres, sino como a ángeles.”³² Son palabras de Erasmo en su traducción castellana. El contraste entre la apariencia y la realidad y la precisión de que la censura no se refiere a los malos cristianos son los elementos esenciales del texto erasmiano. Bertrán, que inicia su homilia señalando el peligro que entraña la vana y falsa seguridad de salvación en que viven muchos cristianos, añade un nuevo matiz: la seguridad subjetiva. Pero el contraste y aun la forma expresiva de la frase son muy similares: “Hablo no de los malos christianos, sino de aquellos que parecen buenos y se tienen por tales. Porque la mayor parte de éstos se contentan sólo con una imagen y apariencia de virtud y con ésta se tienen por buenos y viven seguros”.

Un segundo texto, que aparece, además, muy retocado por el arcediano de Alcor, se refiere al peligro del que se considera seguro de su perfección y santidad. La edición castellana del *Enchiridion* dice así: “Mucho más quiero yo un publicano y *hombre profano*, humilde, que pide misericordia y *se reconozca por tal, con gana de enmendarse*, que este linage de justos que nunca acaban de contar los bienes que hacen”.³³ En estricto paralelismo con la idea y aun con la expresión, escribe Bertrán: “Este es un estado tan peligroso que verdaderamente sería menos mal, ser un christiano malo y tenerse por tal, que ser de esta manera justo y tenerse por seguro”.

¿Era posible que Bertrán conociera la obra de Erasmo hacia 1739? Dos hechos explican esa posibilidad. En primer lugar, la actitud intelectual de los ilustrados valencianos. El humanismo de los intelectuales valencianos del XVIII, cuyo más eximio representante es Mayans, sufre un gran influjo de los erasmistas españoles.³⁴ No se olvide que Mayans es el editor de Juan Luis Vives, Fr. Luis de León, Francisco Sánchez de las Brozas... Además, al publicar sus *Epistolarum libri sex*, en 1732, Mayans hacía un cálido elogio de las cartas de Erasmo.

En segundo lugar, la carta de José Climent al canónigo francés Augustin Clement, antes citada, es excepcionalmente expresiva. Alrededor de los 40 empiezan los intelectuales a superar la escolástica y a preocuparse

³² *Ibíd.*, 271.

³³ *Ibíd.*, 262. Las palabras subrayadas corresponden a las adiciones del arcediano de Alcor en su traducción.

³⁴ Cf. A. Mestre, *Sobre los orígenes de la Ilustración española*, en G. Mayans y Siscar, *Epistolario III*, Mayans y Martí, Valencia 1973.

de leer escritores franceses filojansenistas, pertenecientes al "Tiers Parti" según la terminología de Appolis, pero al mismo tiempo de los teólogos españoles del xv. También habría que incluir, en la enumeración de personalidades reformistas, a Pérez Bayer que pronto entabló correspondencia con Mayans, entonces bibliotecario real en Madrid.

Si tenemos en cuenta la amistad íntima entre Climent-Pérez Bayer-Bertrán, todos ellos de Castellón,³⁵ y la confesión de Bertrán de haber recibido el influjo del *Orador Christiano* con los elogios a Juan de Ávila y Fr. Luis de Granada, buenos representantes del erasmismo español, poseemos puntos de referencia sólidos para comprender la evolución del joven párroco. Y no podemos menos de reconocer que los frutos de esas ideas empezaron a notarse pronto en la religiosidad de Felipe Bertrán, futuro Inquisidor General, que decretaría la libertad de lectura de la Sagrada Escritura en la lengua del pueblo, punto esencial en el pensamiento de Erasmo.

Dado que se trata de la homilia más erasmiana de las *Pláticas dominicales*, la publico íntegra. Y, como existen dos redacciones del mismo contenido y con muy pocas diferencias, edito la más elaborada.

Iesus, Maria, Iosef

Dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra plusquam scribarum et phariseorum non intrabitis in regnum cœlorum, Math. 5.

Aquella vana esperanza y falsa seguridad, en que viven muchos de los christianos, es uno de los grandes peligros que puede aver en el camino de la salvación. Hablo no de los malos christianos, sino de aquellos que parecen buenos y se tienen por tales. Porque la mayor parte de éstos se contentan sólo con una imagen y apariencia de virtud, y con ésta se tienen por buenos y viven muy seguros. Parecen en lo exterior buenos y en lo interior son abominables, sin conocerlo; y de esta manera vienen a dar en un raro género de hipocresía, con que engañan no sólo a los otros, sino también a sí mismos. Este engaño les tiene en fatal y evidente riesgo de condenarse. Porque contentos con esta manera de virtud, no trabajan, ni procuran adquirir más. Y así se verifica en ellos lo que dize el *Eclesiástico*: Ay un camino que le parece al hombre derecho y justo y con todo va a parar a la muerte. *Est via, quae videtur homini iusta, novissima vero eius deducunt ad mortem* (Proverb. 14). Generación abominable la que se tiene por limpia y está llena de manchas. *Generatio, que sibi munda videtur, et tamen non est lota a sordibus* (Proverb. 30). Este es un estado tan peligroso, que verdaderamente sería menos mal, ser un christiano malo y tenerse

³⁵ Pérez Bayer nació en Valencia, Parroquia de Santos Juanes, pero, al quedar huérfano, trasladó su residencia a Benicasim.

por tal que ser de esta manera justo y tenerse por seguro. Porque el conocimiento de la enfermedad es principio de la salud, pero el que no conoce su mal y, estando enfermo, se tiene por sano, no sufre la medicina, ni piensa, ni cuida de aplicarla. Los peligros claros y manifiestos cualquiera los conoce, porque son como los escollos que en los mares ven patentes y descubiertos, mas los peligros ocultos y disimulados con dificultad se notan y son como los escollos que están cubiertos con las aguas, los cuales deven estar claramente señalados y marcados en la carta de marear para no peligrar en ellos.

A este engaño y peligro manifiesto de los que viven muy seguros en él, sin conocerlo, ocurrió Christo, nuestro bien, con las palabras que se nos refieren en el Evangelio de este día. *Si vuestra virtud, dize, no fuere más excelente y mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el Reyno de los cielos. Nisi abundaverit iustitia vestra plusquam scribarum et phariseorum non intrabitis in regnum cælorum.* Estas palabras son un espejo de la vida christiana y regla segura para discernir la verdadera virtud y justicia de la falsa. Condena y reprehende en ellas la virtud y santidad que se descubría en los fariseos, declarándola por falsa y engañosa, y protesta y asegura que este género de santidad no es bastante para conseguir la eterna bienaventuranza. Veamos pues primero las calidades de la virtud y santidad de los fariseos, su falsedad y engaño, y por aquí veremos cuál sea la de muchos christianos que se tienen por buenos y justos. Veamos en qué consiste la verdadera virtud y en qué la falsa para no quedar engañados con la imagen y apariencia del bien, como otros fariseos. Este será el argumento de esta plática y (la) materia es tan grave y de tanto peso, que merece toda vuestra atención.

De dos maneras de virtudes se enriquece el alma. Unas son espirituales e interiores y otras más visibles y exteriores. Las espirituales e interiores son la fe, la esperanza, la caridad, humildad, castidad, misericordia, paciencia, discreción, devoción, pobreza de espíritu, desprecio del mundo, amor a los trabajos y cruz y otros semejantes. Las visibles y exteriores son el ayuno, la disciplina, el silencio, el retiro, el rezar, oír missa, asistir a los sermones y oficios divinos con todas las observancias y ceremonias corporales de la vida christiana. Entre estas dos maneras de virtudes ay esta notable diferencia, que las primeras son más excellentes y más necesarias que las segundas, con grandíssima ventaja. Porque Dios es espíritu y los que le adoran conviene que le adoren en espíritu y verdad (Juan 4). Y assí el real profeta, pintando la hermosura del alma que está en gracia, dixo: que toda su gloria y hermosura está allá dentro escondida, donde está guarnecida con faxas de oro y vestida de diversos colores de virtudes. *Omnis gloria filiæ regis ab intus in fimbriis aureis, circumamicta varietatibus* (Ps. 43). Las virtudes exteriores son menores en dignidad, pero con todo importantísimas y necesarias para alcanzar las interiores y conservarlas. Porque el retiro escusa de ver, oír, hablar y tratar mil cosas y tropezar en mil ocasiones, en las cuales se pone a peligro no sólo la paz y sosiego de la conciencia, sino también la castidad y la inocencia. El silencio ya se ve cuánto ayuda para conservar la devoción y escusar los pecados que se hazen hablando, pues dixo el sabio: que en

el mucho hablar no podían faltar pecados: *In multiloquio non deerit peccatum*. El ayuno, demás de ser obra satisfactoria y meritoria, enflaqueze el cuerpo, levanta el espíritu, debilita el enemigo y dispone para la oración y contemplación. El leer libros espirituales, oír sermones, asistir a los oficios divinos y otros ejercicios semejantes, son incentivos de la devoción y medios para alumbrar el entendimiento y encender la voluntad en el amor de las cosas espirituales.

De aquí naze que el varón perfeto deve hazer más aprecio de las virtudes interiores y espirituales que las exteriores y visibles y deve poner mayor diligencia y cuydado en adquirir y conservar las virtudes maiores que las menores, porque la prudencia dicta que el hombre reparta la diligencia y cuydado conforme a la dignidad y mérito de las cosas. Y tanto más conviene que se haga assí quanto es más secreta la falta de las virtudes interiores que la de las exteriores y por esso más peligrosa. Porque, como los hombres suelen acudir más a los defetos que ven que a los que no ven, corre peligro no vengan por esta causa a no hazer casso de los defetos interiores, porque no se ven, haziendo mucho de los exteriores, porque están patentes a los ojos del mundo. A más de esto, como las virtudes exteriores son más visibles y el apetito de la honrra y de la gloria sea uno de los más sutiles y más poderosos apetitos del hombre, corre gran peligro que el hombre se incline más a aquellas virtudes de que se sigue mayor honrra que de las que se sigue menor y sólo están patentes a los ojos de Dios, y que muchas vezes se contente con ellas, imaginándose justo y viviendo muy seguro. Y ésta es la falsa y engañosa justicia y santidad que tantas vezes reprehenden las Escrituras y señaladamente el Evangelio. Porque las virtudes exteriores sin las interiores no son más parte para hazer a un hombre virtuoso que el cuerpo sin alma para hazerle hombre, porque todo el valor y precio que tienen las virtudes exteriores proviene de las interiores y señaladamente de la caridad, assí como el ser y vida del cuerpo se recibe del alma. El ayuno, el rezar, el oír misa, el asistir a los Oficios Divinos, visitar los templos, oír con frecuencia los sermones y hazer todas las demás obras exteriores, que manda la ley, virtudes y obras buenas son en sí, pero son de ningún mérito y valor, si no van acompañadas con las virtudes interiores, caridad, humildad, devoción, oración, misericordia, temor de Dios y amor del prójimo.

De aquí es que ay dos maneras de virtud, una verdadera y otra falsa. La verdadera se halla en aquellas personas que abrazan las virtudes interiores con aquellas exteriores que para su conservación son necesarias. La falsa se halla en aquellos que tienen algunas o muchas de las virtudes exteriores sin las interiores, esto es, sin amor de Dios, sin humildad, sin paciencia, sin devoción y sin la mortificación de sus passiones. Tal era la de los fariseos, y por esso dixo Christo, nuestro bien, que si nuestra virtud no fuere más excelente no entraremos en el reyno de los cielos. Ellos pagavan muy escrupulosamente el diezmo de sus legumbres y hortalizas y no hazían casso de otras cosas más importantes que mandava la Ley. Eran muy solícitos en los lavatorios de los platos y de las manos y otras cosas semejantes y tenían los corazones llenos de manchas y fealdades. Eran como los magníficos sepul-

ros que por defuera se ostentan muy hermosos a los ojos y dentro están llenos de huesos hediondos. Tenían en lo exterior una especie de piedad con que se engañaban aun a sí mismos, pero nada en la realidad. Se manifestaban muy rígidos observadores de la Ley, muy zelosos de la honra de Dios, daban copiosas limosnas, ayunaban muchas veces a la semana y oraban con frecuencia en el templo. Pero sus corazones estaban llenos de vanidad y amor propio. Hazían las obras buenas en público para que las vieran los hombres y se gloria(va)n y jactaban de ellas. Se abstendían de malas obras y vivían llenos de depravados desseos. Y por esso, les dixo Christo, nuestro bien, que no sólo pecava el que matava a su próximo, sino también el que se irritava y se llenava de ira contra él. Eran demasíadamente rígidos y vengativos sin paciencia ni sufrimiento, y llenos de soberbia, despreciavan a todos los demás que no eran como ellos.

Esta manera de virtud no es de ningún valor para con Dios, ni merecedora de los eternos gozos y, por esso, tantas vezes la abomina Dios por sus Profetas. Porque por Isaias dize: Este pueblo con los labios me honrra y su corazón está muy lexos de mí. Sin causa y sin propósito me honrran, guardando las dotrinas y leyes de los hombres y desamparando la ley que yo les dí. *Populus iste ore suo et labiis suis glorificat me, cor autem eius longe est a me, et timuerunt me mandatis hominum et doctrinis* (Isaiae, 29). Y en otro lugar dize por el mismo profeta: Para qué quiero yo la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy ya de los olocaustos de vuestros carneros y enfadado de la sangre de los novillos y corderos que me sacrificais. *Quo mihi multitudinem victimarum vestrarum, dicit Dominus? Plenus sum: holocausta arietum et adipem pinguium et sanguinem vitulorum et agnorum et hircorum nolui. No me ofrescais de aquí adelante sacrificios en balde. Non offeratis ultra sacrificium frustra. Vuestro incienso me es abominación. Incensum abominatio est mihi. No sufriré vuestras solemnidades y fiestas, vuestros ayuntamientos y congresos son perversos. Neomeniam, sabatum et festivitates alias non feram, iniqui sunt cætus vestri. Aborreció mi alma vuestras fiestas, se me han hecho molestas y las sufro con trabajo. Calendas vestras et solemnitates vestras odivit anima mea; facta sunt molesta, laboravi sustinens* (Isaiae 1). No condena aquí Dios los actos de la nobilíssima virtud de la religión. Condena y abomina a los hombres que se contentaban con sólo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia y con el temor de Dios. Pues aun encarece más en otro lugar el poco valor de estas cossas y el desprecio con que las mira. El que me sacrifica un buey, dize, es para mí como si matase un hombre. El que me sacrifica otro animal, como el que me despedazasse un perro, el que me ofrece alguna ofrenda, como si me ofreciese sangre de puercos. El que me ofrece incienso, como el que me bendixesse a un ídolo. Y luego da la causa del desprecio con que mira todas estas cossas, diciendo: Estas cossas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas y con todo esto se deleytaron en sus maldades y abominaciones. Dando de esta manera a entender quán poco valen las virtudes exteriores sin el fundamento de las interiores. A este mismo propósito dixo el Apóstol. No es agradable a Dios el que solamente en lo público es fiel y el

que públicamente trahe circuncidada su carne, sino el que en lo interior de su alma es fiel y trahe circuncidado su corazón, no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabanza no es de hombres (que no tiene ojos para ver esta espiritual circuncisión) sino de Dios: *Non enim qui in manifesto in carne est circuncissio; sed qui in abscondito iudaeus est, et circuncissio cordis in spiritu, non litera, cuius laus non ex hominibus sed ex Deo est* (Roman., II, 28).

Porque, a más de no ser estos servicios exteriores de ningún merecimiento quando carecen del fundamento de las virtudes interiores, toman muchos de ellas ocasión para soberbia y presunción y para despreciar a los otros que no hazen lo que ellos hazen; y lo que peor es, de aquí vienen a tener una falsa seguridad originada de la falsa virtud que les engaña. Lo qual es uno de los grandes peligros que puede aver en el camino de la salvación.

Todo esto se ve claramente en aquel fariseo que, según refiere S. Lucas, orava de esta manera en el templo: Dios, gracias te doy, porque no soy yo como los demás hombres, robadores, adúlteros, injustos, como lo es este publicano. Ayuno dos días cada semana y pago con fidelidad el diezmo de todo lo que poseo. *Deus, gratias ago tibi, quia non sum, sicut cæteri homines, raptores, iniusti, adulteri, velut etiam hic publicanus. Ieiuno bis in sabato. Decimas do omnium quae possideo.*

Aquí se descubren claramente aquellas tres cossas que dixé: la presunción y soberbia quando dize que no es como los otros hombres. El desprecio, quando dize que no es como el publicano. La falsa seguridad, quando da gracias a Dios por aquella manera de vida que vivía, pareciéndole que estava seguro en ella y que no tenía por qué temer. A este estado tan miserable y peligroso conduce esta falsa y engañosa virtud. Y esto es lo que declaran aquellas misteriosas palabras que dixo Dios en el Apocalipsi: Ojalá fueses o bien frío, o bien caliente; mas porque eres tibio, empezaré a echarte de mi boca (Apocalip. 7). Y si preguntas cómo puede ser de peor condición el tibio que el frío? Oie la respuesta. Caliente es aquél que, con el fuego de la caridad que tiene, possehe todas las demás virtudes, assí interiores como exteriores. Frío es aquél que assí como carece de caridad, carece también de las virtudes. Tibio es aquél que tiene algunas o muchas de las virtudes exteriores, pero carece de las interiores, a lo menos de la caridad. Y éste tal es de peor condición que el que está del todo frío, no porque tenga más pecados que él, sino porque es más incurable su mal; porque tanto está más lexos del remedio quanto se tiene por más seguro. Pues de aquella santidad superficial que tiene, toma ocasión para creer de sí que es algo, siendo assí que en la verdad es nada. Y por esso el Señor, en el mismo lugar del Apocalipsi, explicando más las palabras referidas, añadió: Dizes que eres rico y que no te falta nada para la verdadera justicia, y no entiendes que eres mezquino y miserable y pobre y ciego y desnudo. En las quales palabras se halla dibuxada la imagen de aquel fariseo que dava gracias a Dios porque no era como los demás hombres. Este se tenía en su corazón por rico de bienes espirituales y, por esso, dava gracias a Dios, mas sin duda era pobre,

ciego y desnudo, pues en lo interior, lleno de soberbia y ciego para conocer su propia culpa.

Registremos ahora con la luz del Evangelio a muchos de los cristianos que se tienen, y están reputados, por buenos y justos, y veamos si su virtud es más excelente y mayor que la de los fariseos y si abraza aquellos dos géneros de virtudes que antes dezíamos, interiores y exteriores. O si es una virtud falsa y aparente, como la dellos, y que les engaña con una falsa y peligrosa seguridad. A mí me parece que su virtud no tiene más que un buen semblante, como la de los fariseos. Y si no, vamos registrando el mundo con buenas luzes. Quántos cristianos ay que oyen su missa, rezan sus devociones, se alegran de oír sermones y se confiessan a menudo, y con todo esto tienen tan vivos los apetitos de la honrra, de la codicia y de la ira, como todos los otros hombres que nada desto hazen. Otros olvídanse de las obligaciones de su estado, tienen poca cuenta de la salvación de sus domésticos y familiares. Andan metidos en sus odios, pundonores y passiones y no se humillarán, ni abaxarán la cabeza por todo el mundo. Otros, con toda esta apariencia de virtud, no se hablan con sus próximos y a vezes por causas muy leves, y por ventura les tocan en un puntillo de honrra o de interés o de otra cosa semejante, vereis luego desarmado todo el negocio y puesto por tierra y perdida la paz, la modestia y la paciencia, se desaogan en palabras de poca edificación. Otros ay tan presumptuosos y soberbios y tan arrimados a su dictamen que, contra toda razón, quieren ser juezes abonados en causa propia. De que se sigue caer en fatales precipicios, como ciegos temerarios guiados de su propia fantasía, pues no advierten que el camino de la salvación pide un corazón muy dócil, flexible y desconfiado de sí mismo.

Otros, pareciendo en lo exterior muy espirituales y devotos, son tan impacientes que son la inquietud continua de las casas donde habitan. De todo se quexan, de nada están contentos, son porfiados y de cualquier cosilla se dan por agraviados y no ay modo de tenerles quietos y en paz. Otros, siendo muy escrupulosos en otros assumptos, ningún escrúpulo tienen de murmurar, sin temor de Dios, de todo. Ay unas personas tan dadas a este vicio que no ay persona ni acción que se escape de su murmuración. Porque assí como ay gustos que no arrostran a cosa dulce, ni la pueden tragar, assí ay personas tan podridas en sí y tan llenas de humor triste y melancólico, que en ninguna alabanza agena tienen gusto, sino en solo mofar y maldecir y tratar de males agenos. Y no contentos con hablar mal de las acciones particulares de los próximos aun quisieran, si les fuera posible, abatir y deslucir aquellas acciones en que se interesa en gran manera el bien común. Vemos con entrañable dolor de todas las personas que tienen algo de Dios que, siendo la escuela la admiración de todos quantos han visto los copiosos frutos que da, ay algunas personas, tan puestas de parte del diablo y del infierno, que quisieran quanto es de su parte impedir este bien, y, como si les pagase salario el infierno, van de casa en casa contando chismes a las madres de los niños, desanimándolas, irritándolas y aun aconsejándolas que no les invén a la escuela; y esto lo hazen cubiertas con capa de piedad y com-

pasión. No las oigan, señoras. Contemplan en ellas todo el infierno junto. Infelices dellas, que tienen por oficio ser ministros de Satanás y destruidoras del bien de la República. Bien pueden temer la ira del Dios de las venganzas, pues no ay infierno bastante para ellas. Créanme, señoras, que las desseo de corazón todo bien; y que nadie sabe más de lo que passa en la escuela que yo, ni nadie puede en la población dar más voto que yo; y quando estoy contentíssimo y lleno de gozo, bien pueden estar seguros que no se practica en la escuela cosa que no sea muy del caso y puesta en razón.

Otros ay tan duros de corazón y de tan poca compassión de los afligidos y atribulados que no darán un passo para su consuelo. De que se infiere que no tienen amor al próximo, porque amor, que está desnudo de obras, no es verdadero amor. Y assí quando los judios se quexavan de que ayunavan y el Señor no atendía sus ayunos, y que se affigían y no hazía caso dello, les respondió el Señor que no estimava sus ayunos y mortificaciones porque no tenían compassión del próximo (Isaia cap. 50). De un pan que tuvieses parte con tu próximo, acoge a los necesitados y peregrinos en tu casa y, quando esto hizieres, te llenaré de bienes. Otros, finalmente, ay que, aunque socorran a sus próximos y tengan compassión de los afligidos y atribulados, no sufren con paciencia las injurias, ni las perdonan con misericordia. Lo mesmo es soñar un agravio, por pequeño que sea, que perder toda la moderación. Si una vez han concebido alguna amargura en su corazón contra su próximo, la mantienen años, sin que la ayan podido desarraygar las frequentes confesiones y comuniones. Siempre está viva, siempre está royendo el corazón y les tiene en perpetua enemistad. Esto vemos y esto tocamos con nuestras manos cada día.

Siendo esto assí, qué resta sino que nos llenemos de profundíssima humildad, considerando quán llenos estamos de defectos e imperfecciones y quán lexos de poseer aquella sólida y verdadera virtud, que es merecedora de los eternos gozos. Si nos registramos con las luzes del Evangelio, nos hallaremos comprehendidos en los mismos defectos que los fariseos y engañados, como ellos, con una falsa y peligrosa seguridad, porque está lleno nuestro corazón de depravados afectos y desseos, viniendo a ser, como ellos, unos sepulcros blanqueados, por de fuera hermosos y dentro llenos de huessos asquerosos y hediondos. Procuremos pues hermanar las virtudes exteriores con las interiores. Oygame missa y la palabra de Dios, ayunemos y frequentemos sacramentos. Pero tengamos amor y temor de Dios, humildad, castidad, misericordia, paciencia, desprecio del mundo, amor a la cruz y trabaxos y un corazón dócil, puro y desconfiado de sí mismo. Desta manera nuestra virtud será verdadera y superior a la de los fariseos, que es lo que pide Jesu Christo, nuestro bien, para que sea digna de la eterna gloria.